

RECUPERANDO NUESTRA INTIMIDAD CON DIOS ([Salmo 95:1-8](#))

[Salmo 95:7-8 \(LBLA\)](#)

⁷ Porque Él es nuestro Dios, y nosotros el pueblo de su prado y las ovejas de su mano. Si oís hoy su voz,

⁸ no endurezcáis vuestro corazón como en Meriba, como en el día de Masah en el desierto,

UNA MENTALIDAD CONTRARIA

¿Por qué se declara el salmista con nosotros, “**No endurezcáis vuestros corazones**”? ¿Por qué el escritor de [Hebreos](#) enfoca tal atención en ese tipo de corazón ([capítulos 3–4](#))? ¿Es posible que las consecuencias de un corazón endurecido sean más costosas de lo que imaginamos? ¿Por qué Dios es tan preocupado por este tipo de condición espiritual?

Hay tres razones importantes.

Endurecer tu corazón requiere un esfuerzo consciente. Es algo que tú haces. “**No endurezcáis vuestros corazones**”, escribe al salmista. Debemos hacer una elección deliberada para responder a Dios en lugar de resistir Su liderazgo y sufrir graves consecuencias.

De vez en cuando conozco gente que trata de disculpar su amargura detallando las circunstancias que creen que lo ha traído a este punto. En realidad lo han traído sobre sí mismos; ellos han decidido no responder adecuadamente. Inevitablemente puedes encontrar a alguien que ha caminado a través de circunstancias que son similares o peores y sin embargo salieron con un corazón sensible y un espíritu de gracia. Estas personas hicieron decisiones correctas con respecto a situaciones difíciles. No siempre se pueden controlar tus circunstancias, **pero usted puede (y si haces) elegir su respuesta.**

Una vez se me acercó un hombre determinado con una obsesión para derribar una empresa que había terminado su empleo en Johannesburgo, Sudáfrica. Su decisión de ignorar las Escrituras y tomar venganza con sus propias manos le había hecho un hombre amargado, cínico, resentido. Poco sabía que ni siquiera iba a traer a su furia sobre las consecuencias físicas que en última instancia podría causar una muerte prematura. A lo largo de nuestra conversación estaba determinado a mostrarme lo que “ellos” le había hecho. Como los diez espías temerosos, él estaba más elevado con el tamaño de los gigantes que con el tamaño de su Dios. Se negó a hacer espacio en su vida por piedad o por la gracia de Dios, prefiriendo permitir el odio que infectaba y conquistaba su corazón.

Desafortunadamente, su historia no es inusual. Muchas personas tienen corazones endurecidos debido a su constante negativa a someterse a un soberano Señor. Deberán llevar responsabilidad personal de tal dureza de corazón. **No puede ser culpado Dios u otros, puesto que es el resultado de su elección consciente.**

Endurecer tu corazón registra también un efecto acumulativo. El efecto de decisiones equivocadas aumenta con cada resistencia sucesiva, facilitando aún más la desobediencia ni siquiera. Como afirma **William Mason**, “**cada día que esperamos a obedecer, Dios deja un día más para arrepentirse de y un día menos para arrepentirse en**”. Dureza de corazón puede fácilmente convertirse en algo habitual, cerraron nuestros corazones más y más a Dios y haciéndolo más y más duro para dedicarse a la adoración y oración regular.

La palabra hebrea traducida “**endurecer**” en este pasaje se refiere al proceso por el cual algo se hace grueso o denso. Es la imagen de un callo, las sucesivas capas de piel que se desarrollan para resistir la irritación. Tal vez algunos de nosotros sentimos tal condición en nuestros propios corazones. Tal vez Dios ha estado hablando con nosotros sobre algún tema, pero aún no hemos respondido con entrega. Tal vez hemos sentido una pérdida de comunión en nuestra relación con Dios y hemos perdido confianza en la eficacia de la oración (que quiere decir, que ya no tiene confianza que Dios se preocupa y responderá con gracia). **¿Es posible que nuestra actual indiferencia a Su voluntad sea sólo un eslabón más en una larga cadena de resistencia?**

Por otra parte, el endurecimiento de nuestros corazones resulta en una expresión constante. Cada vez que Israel resistió a Dios, se hizo aún más fácil de decirle no a Su liderazgo. Una vez escuché que dijo alguien, “**Le resulta más fácil subirse a un árbol y decir una mentira que ponerse a pie en el suelo y decir la verdad**”. Una mayor afinidad por la mentira en vez de la verdad le hace más fácil decir no a los susurros del Espíritu. Israel desarrolló una predisposición a pecar que finalmente los llevó a la práctica de idolatría e incluso el sacrificio de niños. El endurecimiento del corazón es un asunto serio.

No pensaríamos de estar de pie en una esquina, sacudiendo nuestros puños hacia el cielo y gritando en abierta rebeldía contra Dios. Pero tenemos menos obvias maneras de ser sólo tan obstinado en resistir Su camino para nuestra vida y haciendo caso omiso de los principios de Su Palabra. Podemos ser como el niño que oye pero no obedece a las voces de sus padres. Él asume si son serios, seguirán llamando, pero mientras tanto sigue jugando afuera.

Dios nos está llamando para conquistar la tierra mediante la oración. ¿Qué estamos haciendo “mientras tanto”? ¿Fingiremos ser espiritualmente sordos, o devolveremos a la práctica de la oración perseverante?